

## Marx y el retorno de la *crítica de la economía política* como «crítica» de las formas sociales de la modernidad

Marx and the return of the *critique of political economy* as "critique"  
of the social forms of modernity

Roberto Vargas Muñoz\*

**Resumen:** Planteamos que el retorno crítico de la producción teórica de Karl Marx es, a la vez, el retorno de una crítica categorial del capitalismo. Sostenemos que las principales categorías de su crítica de la economía política (a saber: mercancía, trabajo abstracto, valor, dinero y capital) corresponden al sistema básico de representación crítica de la estructura del capitalismo y del orden social de los individuos en la modernidad. La “vuelta a Marx” por una serie diversas de escuelas y autores, es una (re)interpretación de sus categorías y a la vez, de su producción teórica como una crítica de las formas sociales modernas dominantes. Para lograr nuestro objetivo, en primer lugar, haremos un breve seguimiento de la reapropiación de la obra de Marx a partir de la discusión epistemológica en torno a la continuidad o discontinuidad de su obra. Evidenciaremos lo ineficiente que es dividir entre un Marx “joven” («protofilosófico») y un “viejo” («científico»), debate que al día de hoy, aun divide a marxólogos. En segundo lugar, presentaremos algunos de los rasgos centrales que constituyen la interpretación de la producción teórica de Marx bajo el registro de la crítica de la economía política y su relación con la ciencia; finalmente, abordaremos las principales categorías que constituyen el aparato crítico del autor, utilizando como soporte bibliográfico, tres interpretaciones, que, a pesar de sus diferencias, forman un lugar desde el cual repensar una lectura categorial de la producción teórica marxiana, tanto de los *Grundrisse* como del *Capital*: Ellas son las de Moishe Postone, Michael Heinrich y Robert Kurz.

**Palabras claves:** Marx, crítica, capitalismo, categorías, formas sociales.

**Abstract:** We argue that the critical return of Karl Marx's theoretical production is, at the same time, the return of a categorical critique of capitalism. We hold that the main categories of his critique of political economy (namely, commodity, abstract labor, value, money, and capital) correspond to the basic system of critical representation of the structure of capitalism and of the social order of individuals in modernity. The "return to Marx" by a diverse series of schools and authors is a (re) interpretation of their categories and, at the same time, of their theoretical production as a critique of the dominant modern social forms. To support our hypothesis, first, we will briefly follow up on the reappropriation of Marx's work based on the epistemological discussion about the continuity or discontinuity of his work. We will show how inefficient it is to divide the interpretation between a "young" Marx ("proto-philosopher") and an "old" ("scientist"), a debate that nowadays divides Marxologists. Secondly, we will present some of the central features that constitute the

---

\* Chileno. Dr. en Filosofía. Núcleo de Investigación *Espacio y Capital*, Departamento de Geografía, Universidad Alberto Hurtado.  
Correo electrónico: [roberto.vargas.mu@gmail.com](mailto:roberto.vargas.mu@gmail.com)



interpretation of Marx's theoretical production under the record of the critique of political economy and its relation to science; Finally, we will approach the main categories that constitute the author's critical support, using as bibliography, three positions, which, despite their differences, form a place to rethink a categorical reading of Marxian theoretical production, both of the *Grundrisse* as of *Capital*: those of Moishe Postone, Michael Heinrich and Robert Kurz.

**KeyWords:** Marx, critique, capitalism, categories, social forms.

Recibido: 19 agosto 2019 Aceptado: 9 marzo 2020

## Introducción

Si el siglo XX fue el siglo del *Manifiesto Comunista*, el siglo XXI podría ser el de la crítica de la economía política. En lo que refiere a las luchas políticas del siglo pasado, el marxismo tradicional o también denominado ideológico, consideró como contradicción fundamental<sup>1</sup> de las sociedades capitalistas, aquella que se da en torno a los aspectos de la actividad económica concentrados en el problema del mercado y la propiedad privada de los medios de producción. En este caso, la lucha de clases se presenta como la principal expresión del conflicto derivado en torno a la explotación, el beneficio y la ganancia del capital a partir del trabajo asalariado. Aun cuando sus fundamentos epistemológicos difieren, el socialismo moderno y la socialdemocracia, encontraron factores si bien no tan comunes, tampoco tan disímiles en torno a las políticas, propuestas y los análisis concentrados en la re-distribución como actividad económico-política. Pero, mientras el primero apuntó hacia la liberación del capitalismo (y, en especial del trabajo) de sus contradicciones indisolubles, el reformismo perfiló hacia el interés general.

En efecto, la influencia de la interpretación canónica del *Manifiesto Comunista* de 1848 en el siglo XX, derivó en un plexo de ideas para hacer frente al sistema productor de mercancías, reivindicando la plusvalía no pagada y buscando sustituir la propiedad privada de los medios de producción por una de propiedad estatal<sup>2</sup>. El movimiento obrero fue representado, como aquel sujeto histórico y estratégico, que haciendo consciente su interés de clase, podría enfrentar a quien expresa su interés contrapuesto: la burguesía. Esta lectura, al menos hasta 1989, fue la base teórica hegemónica del marxismo en los proyectos del Socialismo Real<sup>3</sup>. De igual manera, podríamos ubicar en esta interpretación, al denominado Socialismo del siglo XXI en América Latina, entre la primera y segunda década<sup>4</sup>, aun cuando amplía conceptualmente los límites del sujeto (del conflicto en torno al excedente hacia otros conflictos sociales subalternos modernos) y desarrolló una crítica al aparato burocrático del socialismo soviético.

---

<sup>1</sup> Cfr. Moishe Postone, "Repensando a Marx en un mundo posmarxista" en *Lo que el trabajo esconde. Materiales para un replanteamiento del análisis sobre el trabajo*, Ed., Traficantes de sueños, Madrid, 2005, p. 272.

<sup>2</sup> Kurz, Robert, "Der doppelte Marx". En *Folha se Sao Paulo*, 1998. Disponible en: <https://www.exit-online.org/link.php?tabelle=autores&posnr=50>

<sup>3</sup> Cfr. *Ibid.*

<sup>4</sup> Cfr. Vargas, R. "Posneoliberalismo: ¿en un horizonte anticapitalista?". En *Rosa. Una Revista de Izquierda*, Chile, 2018.



Los avances de la *Marx-Engels-Gesamtausgabe* (MEGA<sup>2</sup>), edición crítica de las obras completas, a partir de un análisis filológico de la obra de Karl Marx y Friedrich Engels; los preliminares estudios hermenéuticos sobre la obra de Marx producidos en los últimos lustros; múltiples análisis en diversas disciplinas (epistemología, economía, filosofía de la economía, estudios urbanos, y subjetividad); y los nuevos ejercicios teórico políticos, confirman, una re-lectura de la obra madura de Marx, alternativa al socialismo moderno y al marxismo tradicional, que si bien no encuentra forma política, ha insistido en volver al proyecto más largo del de autor de *El Capital*, a saber, la crítica de la economía política [*Kritik der politischen Ökonomie*]. Entre los pioneros, antecedentes y exponentes de esta lectura, encontramos a Isaak Rubin, Evgeny Pasukanis, Louis Althusser y Jacques Rancière. Entre otros, también destacan Hans-Georg Backhaus, Helmut Reichelt, Dieter Wolf, Michael Heinrich, Ricardo Bellofiore, Robert Kurz, Roswitha Scholz, Alberto Toscano, Frederic Jameson, Moishe Postone, David Harvey, Slavoj Žižek, Bolívar Echeverría y Enrique Dussel, y un largo etcétera<sup>5</sup>.

En general, la reinterpretación de la obra de Marx por parte de algunos de estos autores, se basa principalmente en los *Elementos Fundamentales de la Crítica de la Economía Política* [*Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*] y en *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo 1 [*Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie, Erster Band*]. Buscaron en la producción teórica de Marx entre 1857 y 1867, incluso, cuando prestaron atención a su obra temprana, en la crítica de las formas sociales modernas y en el llamado “problema del método”.

Cada cierto tiempo, se suele hablar del “retorno” o de “la vuelta a Marx”, cuando los economistas neoclásicos son incapaces de predecir y/o descifrar el carácter de las crisis económicas. Sin embargo, el “retorno” también hace referencia a un intento por interpretar la obra de Marx, más allá del marxismo tradicional-ideológico de carácter positivo, y para indagar en las categorías que componen la crítica de la economía política. En este artículo, desde un enfoque analítico y descriptivo, consideramos que el retorno crítico de la producción teórica de Marx, es a la vez, el retorno de una crítica categorial del capitalismo, que corresponde al sistema básico de representación de la estructura y del orden social (dominación) de los individuos en la modernidad. La “vuelta a Marx” a través de una re-lectura de sus categorías es una re-interpretación de su producción teórica como una nueva manera de representar la dominación social moderna a partir de formas sociales. Justificaremos nuestra posición en tres partes. En primer lugar, haremos un breve seguimiento de la reapropiación de la obra de Marx a partir de la discusión epistemológica en torno a la continuidad o discontinuidad de su obra. Evidenciaremos lo ineficiente que es dividir entre un Marx “joven” («protofilosófico») y un “viejo” («científico»), debate que al día de hoy, aun divide a marxólogos. En segundo lugar, presentaremos algunos de los rasgos centrales que constituyen la interpretación de la producción teórica de Marx, bajo el registro de la crítica de la economía política y su relación con la ciencia; finalmente, abordaremos las principales categorías que constituyen el aparato crítico del autor, utilizando como soporte bibliográfico, tres interpretaciones, que, a pesar de sus diferencias, constituyen un lugar desde el cual repensar una lectura categorial de la producción teórica

<sup>5</sup> Entre estos autores y muchos otros, que no mencionamos, es posible encontrar desajustes relevantes que a veces constituyen, diferencias absolutas, entre una y otra escuela. Por ejemplo, en Alemania las posiciones de *Wertabspaltungskritik*, *Neue Marx-Lektüre* y *Neue Orthodoxie* en torno a la relación “lógica e historia” al momento de interpretar las categorías capitalistas; y el debate sobre las teorías premonetarias y monetaristas. [Para una lectura detallada en castellano de las dos primeras corrientes, sus diferencias irreconciliables y sus principales problemas Ver: Navarro, Clara, *Mientras caemos. Fundamentos para una crítica interseccional del capitalismo a partir de sus límites como sistema civilizatorio*. [Tesis Doctoral Universidad Complutense de Madrid]. Por otro lado, encontramos la producción teórica de dos intelectuales relevantes para la discusión marxista en castellano, como lo son Enrique Dussel y Bolívar Echeverría, que si bien no son mexicanos, formaron escuela en la tierra azteca y encuentran allí la principal recepción crítica de su obra. Sus diferencias sobre la relación capitalismo y modernidad puede ser revisada en Ortega, Javier, *Leer El Capital, teorizar la política: contrapunto de la obra de Enrique Dussel y Bolívar Echeverría en tres momentos*, Ed. Colección, México 2018.

marxiana, tanto de los *Grundrisse* como del *Capital*. Nos referimos a Moishe Postone, Michael Heinrich y Robert Kurz.

## Disquisiciones marxistas: entre el «joven» y/o el «viejo» Marx

Una de las vías posibles para entender el Marx de los marxismos del siglo XX, es indagar, en las interpretaciones que estos hicieron de la evolución teórica del autor de *El Capital* con el objetivo de encontrar el surgimiento de un saber científico, maduro que, para algunos, es una producción teórica como un proceso creativo continuo, mientras, para otros, surge como una disrupción categórica, fuente de un nuevo saber.

Las interpretaciones sobre la evolución teórica de Marx tienden a dividirse en estos dos grandes grupos. Por un lado, están aquellos que plantean la *tesis de la discontinuidad*, que supone un corte o ruptura en la obra del autor (respecto a un pensamiento anterior) abriendo un nuevo continente de investigación, y una nueva matriz para abordar su objeto de estudio<sup>6</sup>. Por otro lado, encontramos a quienes han sostenido que existe una unidad de pensamiento a lo largo toda su producción teórica, que bien podríamos ubicar nominalmente en la *tesis de la continuidad*.

En el primer grupo, no encontramos un consenso<sup>7</sup> que permita establecer un punto único y exclusivo de ruptura. Sin embargo, la posición más influyente fue la de Louis Althusser<sup>8</sup> cuando propone la fecha del corte teórico marxiano en 1845 con la elaboración y comienzo de la *Ideología Alemana*. Para Althusser, este manuscrito ofrece un pensamiento en estado de ruptura, sometiendo a un “despiadado juego de matanza crítica todos los antiguos supuestos teóricos”, principalmente, hegelianos y feuerbachianos de una filosofía de la conciencia y de una filosofía antropológica, respectivamente. Es una “ruptura” en tanto que en la “*Ideología Alemana* surge algo semejante a un acontecimiento sin precedentes y *que no tendrá retornos*”<sup>9</sup>. Althusser recupera el concepto “ruptura epistemológica”<sup>10</sup> de Gaston Bachelard, pero cuando hace uso de él, lo lleva a un plano epistemológico marxiano. Estas consideraciones le permiten concluir que hay un joven Marx, de carácter ideológico, filosófico y un viejo Marx, de corte científico. Heinrich<sup>11</sup> coincide con Althusser, y plantea que es en la *Ideología Alemana* donde Marx barrunta la necesidad de pasar de la especulación filosófica a la investigación empírica, no obstante, aquel proyecto seguiría siendo sólo un programa. Si bien Marx crítica las concepciones defendidas hasta ese momento y aparece un nuevo planteamiento teórico, según Heinrich no debería reducirse<sup>12</sup>, la evolución teórica de Marx, a la idea

<sup>6</sup> Los artículos de César Ruiz Sanjuán constituyen un excelente material para la comprensión sistemática en castellano de la historia del marxismo en clave epistemológica. En especial, su tesis doctoral es fundamental para este apartado. Ver: Ruiz Sanjuán, César, *Crítica y dialéctica. La cuestión del método en el pensamiento de Marx*, Facultad de filosofía, Departamento de filosofía, U. Complutense de Madrid.

<sup>7</sup> Si bien, la mayoría establece el corte en la *Ideología Alemana*, también destacan aquellos que proponen la ruptura en otras fechas, como Lucio Colletti, quien establece la ruptura absoluta entre el Marx maduro y su formación filosófica anterior (de corte principalmente hegeliana) interpretando que el materialismo histórico y la lógica misma de *El Capital* tienen sus raíces en los *Manuscritos económicos filosóficos* (1844) donde son descubiertos y elaborados, por primera vez, los contenidos que luego desarrollará científicamente. Cfr., Colletti, Lucio, *La dialéctica de la materia en Hegel y el materialismo dialéctico*. Ed. Grijalbo, 1977.

<sup>8</sup> Althusser, Louis, *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI Editores, México, 2010, p. 27.

<sup>9</sup> Althusser, Louis, *Elementos de autocrítica*. Editorial Laia, Barcelona, 1975, p. 14.

<sup>10</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 21.

<sup>11</sup> Cfr. Heinrich, Michael, “Desarrollo y ambivalencias de la teoría económica de Marx” En *Revista Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, Revistas Científicas Complutenses, Universidad Complutense de Madrid, Vol. 44, Madrid, 2011, p. 37.

<sup>12</sup> En este sentido, Heinrich encuentra un símil (en forma y no en contenido) más bien en la lectura tardía de Étienne Balibar que en Althusser. Curioso, es que otro discípulo de Althusser, Jaques Derrida no se convezna del todo de dicha ruptura y opte por rechazarla: “Desde ese punto de vista, no estaba convencido por lo que en aquel momento se llamaba, tras la importación

althusseriana de dividir entre el “joven” y el “maduro”, “pues habría distintas dimensiones en las que tuvieron lugar rupturas en diferentes momentos. Por otra parte -nos dice- que no hay un único Marx maduro, pues, en su etapa tardía, “mostró avances considerables”<sup>13</sup>. Jindřich Zelený al igual que Althusser, también interpreta el corte en la *Ideología Alemana*<sup>14</sup>, ya que esta obra representaría una nueva etapa en el pensamiento de Marx, especialmente, en lo que llama la “crítica marxiana a Hegel”. Para Zelený, Marx -junto con Engels- habría construido un concepto de ideología bajo una dimensión profilosófica, que le permite distinguirse de las concepciones idealistas de Hegel (y los jóvenes hegelianos) y a la vez, del “abstracto materialismo científico-natural de Feuerbach”, cuestión que le conduce a cambiar su concepción de método y a abandonar la interpretación teológico-escatológica.

Una de las lecturas más interesantes de esta posición fue la elaborada por Étienne Balibar<sup>15</sup>. Aún en la postura de la llamada ruptura o corte, fijada por Althusser en 1845, reafirma la idea del “punto sin retorno”, que llevaría a Marx a un alejamiento creciente de todo humanismo teórico anterior a 1845, sin embargo, la lectura de Balibar adquiere nuevos ribetes que complementan de manera novedosa su posición. Bajo la idea de una “ruptura continua” que no sólo identifica, en las experiencias políticas inmediatas que tuvo Marx en dicho periodo<sup>16</sup>, sino que en dos hitos que se convierten en rupturas “ruinosas” para la teoría que Marx consideraba sólida: 1848 y 1871. Por un lado 1848, puesto que cuando Marx escribe el *Manifiesto Comunista*, vaticina con una convicción radical una crisis general del capitalismo y la cercanía al paso de una sociedad de clases a una sociedad sin clases, sin embargo, el fracaso de las revoluciones del 48’ eclipsaron cualquier buena voluntad, y le permitieron concentrarse en el proyecto de la crítica de la economía política. Por otro lado, el 71’, ya que tanto la guerra francoalemana de 1870, como la Comuna de París, traen desastrosos resultados, efectos regresivos y un cuantioso costo humano. El estallido revolucionario francés, estaba fuera del esquema lógico que Marx se había representado de una crisis en la propia acumulación capitalista.

En la segunda perspectiva, John Macmurray<sup>17</sup> fue uno de los que tempranamente planteó una incipiente *continuidad*<sup>18</sup> en la producción teórica marxiana. En 1935 aventuró los primeros cuestionamientos a la idea

---

del concepto de Bachelard, la «ruptura epistemológica». Yo no estaba convencido de que en verdad hubiese dos Marx, el metafísico todavía humanista, antropológico, demasiado hegeliano o feuerbachiano, de los *Manuscritos de 1844*, etc., y luego el Marx científico, liberado de cualquier teo-escatología. [...] esta diferenciación desempeñaba un papel organizativo en todo el discurso de Althusser y de los althusserianos de aquel momento. Pues bien, ante la lectura, yo no podía créemelo. Me decía: «Bueno, por cierto que el texto de Marx es heterogéneo, como todos los textos» pero el propio concepto de ruptura me parecía incompatible con el sentido que tengo, y en el que aún creo, de esa heterogeneidad, de esa diferencia «no oposicional». Paradójicamente, la ruptura homogeniza a ambos lados de la frontera «oposicional» y finalmente asimila ambos lados, el antes y el después, entre sí”. Ver Derrida, Jaques, *Política y amistad. Entrevistas con Michael Sprinter sobre Marx y Althusser*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2011, p.31.

<sup>13</sup> Heinrich, M. *Op. Cit.*, p. 38.

<sup>14</sup> Zelený, Jindřich, *La estructura lógica de El Capital de Marx*. Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1974, p. 217.

<sup>15</sup> Cfr. Balibar, Etienne, *La filosofía de Marx*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2006, p. 10-14.

<sup>16</sup> Entra en un mayor conocimiento del proletariado alemán y francés; participa activamente en luchas políticas y a la vez, abandona de manera definitiva la filosofía universitaria.

<sup>17</sup> Macmurray, John, “The early development of Karl Marx's thought”. En *Christianity and the Social Revolution*. Editado John Lewis, Karl Polanyi, & Donald K. Kitchin London: Victor Golanez Ltd., 1935, p. 20 [Citado por Mészáros en Mészáros, István. *La teoría de la enajenación en Marx*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. 240; también es posible encontrar este artículo en: <http://www.angelfire.com/or/sociologyshop/early.html>]

<sup>18</sup> Un autor, no necesariamente marxista, como Leszek Kolakowsky en 1976 consideran que en su madurez, Marx no ha abandonado la “doctrina marxista”, y que especialmente en los *Grundrisse* se puede observar la continuidad de la inspiración filosófica de Marx, respecto de quienes postulan una radical ruptura entre las teorías antropológicas (de juventud) y los planteamientos económicos (de madurez). Ver: Kolakowsky, Leszek, *Main Currents of Marxism: the founders, the golden age, the breakdown*, W. W. Norton & Company, New York, 2005, p. 195.



de separar tajantemente la producción teórica marxiana, tildando de “antidialécticos” a quienes “tienden [...] a malinterpretar esta primera etapa aun cuando no la desechen enteramente. Están naturalmente predisuestos [...] a desdeñar como aberraciones juveniles aquellos elementos que no cuadran con el resultado final”<sup>19</sup>. Por su parte, Raya Dunayevskaya bajo una impronta humanista, consideró que entre los *Manuscritos de 1844* y *El Capital* existe una “exclusiva, decisiva y unificada teoría de la alienación, o materialismo, dialécticamente entendida”<sup>20</sup> cuya concreción se encuentra en dos teorías básicas: el análisis marxista del valor y el fetichismo de las mercancías.

El célebre economista belga, Ernest Mandel, en 1967 consideraba que, en los *Manuscritos de 1844*, Marx se encontraba en una “transición [donde] se combinan necesariamente elementos del pasado con elementos del porvenir”<sup>21</sup>, y agrega que la concepción antropológica de la alienación es “filosófica, especulativa. No tiene fundamento empírico. No está demostrada”<sup>22</sup>. Si bien para Mandel en *El Capital* es donde aparece la “crítica de las categorías de la economía política burguesa y el perfeccionamiento de la teoría del valor y de la plusvalía”<sup>23</sup>, lo ubicamos en esta posición, porque propone un esquema continuo y progresivo en obra de Marx, que va desde la crítica de la propiedad privada, pasando por la crítica del capitalismo y su condena del capitalismo, hasta la justificación del comunismo; cuestión que gradualmente, aparece como el paso del rechazo a una aceptación de la teoría valor-trabajo.

Para el discípulo de György Lukács, Istvan Mészáros, es en los *Manuscritos de 1844* donde se encuentran las bases del sistema de Marx, que se cierra<sup>24</sup> en el concepto enajenación: “El punto de cambio verdaderamente significativo no está entre 1844 y 1845, sino entre 1843 y 1844”<sup>25</sup>, ya que Marx reconoce que la clave de toda enajenación, ya sea religiosa, moral, jurídica, artística, política, etc., es el trabajo enajenado y donde da un paso estructuralmente vital al convertir “la crítica de la política en la crítica de la economía”<sup>26</sup>. De esta manera, parece que una interpretación en estadios rígidos no funciona con Marx. Según Theodor Shanin estas divisiones<sup>27</sup> son infructuosas, puesto que Marx siempre está volviendo una y otra vez, a sus trabajos, ya sea para reelaborarlos y/o reincorporarlos, como por ejemplo ocurre con los análisis de la conciencia en la *Ideología Alemana*, que son retomados luego en la discusión del fetichismo de la mercancía en el primer tomo de *El Capital* y/o como también ocurre con la relación entre campesinos y la comuna rural en los *Grundrisse* y los borradores de la *Carta a Zasulich*. No obstante, Shanin considera que hay “tres pasos fundamentales en el desarrollo conceptual de Marx”<sup>28</sup> que van desde el joven Marx de la década de 1840, un Marx intermedio de los años 1850 y 1860 y un último Marx de los 70’ y 80’ (que por supuesto queda incompleto por su muerte en 1883).

David Leopold, plantea que el marco interpretativo<sup>29</sup> que lleva arbitrariamente a las alternativas “«o existe un Marx o existen dos»” es decir, de un Marx cuyo logros ya han quedado demostrados en sus primeras

<sup>19</sup> Cfr. Macmurray, *Op. Cit.*

<sup>20</sup> Dunayevskaia, Raya, “El Humanismo de Marx en la actualidad”. En Fromm, E., y otros, *Humanismo Socialista*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1966, p. 91.

<sup>21</sup> Mandel, Ernest. *La formación del pensamiento económico de Marx. De 1843 a la redacción de El Capital: estudio genético*, Siglo XXI Editores, 1968, p. 176.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 185.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 193.

<sup>24</sup> Cfr. Mészáros, *Op. Cit.* p. 94.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 257.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 258.

<sup>27</sup> Cfr. Shanin, T. “Late Marx: gods and craftsmen”. En “*Late Marx and the Russian Road. Marx and the peripheries of capitalism*, Shanin, T. (Editor), 1983, p. 30.

<sup>28</sup> *Ibíd.*

<sup>29</sup> Leopold, David, *El joven Karl Marx. Filosofía alemana, política moderna y realización humana*, Ediciones Akal, Madrid, 2012, p. 17.

etapas de su desarrollo, o de un Marx cuyos logros de madurez corresponden a un propio ajuste de cuentas, no es más que “una dicotomía simplona y sospechosa, sumada a sus antecedentes históricos, constituye un obstáculo «externo» que en la actualidad todavía entorpece la interpretación de los primeros escritos y que no debe subestimarse”<sup>30</sup>.

Las posiciones en torno a la continuidad y discontinuidad, salvo en algunos casos (Mandel, Heinrich, Balibar y Leopold) tienen un problema común: no se hacen cargo del carácter heterogéneo que atraviesa la producción teórica de Marx. Tanto en los escritos de juventud, como en su producción teórica madura, aparece un Marx, a veces, contradictorio que no es posible reducir o cristalizar a una etapa cronológica. Como hemos planteado, anteriormente, la posición que nos interesa defender en nuestro artículo, es que la crítica de la economía política marxiana, puede funcionar, simultáneamente, como una crítica de la modernidad, pero en un sentido lógico e históricamente determinado. Para ello, necesariamente, consideramos que existen categorías en que, en su composición, constituyen lugares privilegiados para dicha tarea. Estas categorías, se van formando a lo largo de la producción teórica marxiana, proceso que incluye también un aprendizaje político y no tan solo intelectual de Marx, sobre todo, en lo que refiere a su crítica al liberalismo. En ese sentido, Kurz entrega algunas claves para el debate.

### Robert Kurz y el «doble Marx»

Tal como Marx hiciera con Smith, Hans-Georg Backhaus y Robert Kurz distinguen entre un Marx esotérico y exotérico. En efecto, en el Tomo II de *El Capital*, con evidente disgusto por la adopción acrítica [*unkritische Aufnahme*] de las confusiones de Smith (por parte de Ricardo), Marx distingue dos Smith, para reconocer que Ricardo, por haber desarrollado el valor y el plusvalor de manera más incisiva que su maestro, usa al “Smith esotérico contra el exotérico”<sup>31</sup>.

Kurz identifica un Marx “exotérico” en el sentido de “popular”, referenciando, no solo lo que suele destacarse frecuentemente del autor, a saber, que fue un político socialista, exponente destacado del movimiento obrero, un disidente del liberalismo, promotor de los derechos civiles y del salario justo<sup>32</sup>; también referencia, en un sentido teórico, una lectura ontológica del trabajo que, según Kurz, puede observarse en distintos textos, independiente del periodo y publicación de los mismos. El *Manifiesto Comunista* sería un texto adecuado para identificar este Marx, donde es posible observar otro sentido de lo exotérico, en tanto que el análisis se mueve en el registro de lo que podríamos denominar *nexus externos entre los fenómenos*. Para Kurz, en el *Manifiesto*, el relato marxiano sobre las fuerzas subjetivas que se enfrentan y luchan por el control de las fuerzas productivas, esto es, el conflicto entre las clases sociales en pugna, al ser interpretado como un antagonismo que produce la historia, reflejaría el sentido teleológico de un proceso histórico<sup>33</sup>. No solo este equivoco encontramos en el *Manifiesto*, según Kurz, también es posible encontrar referencias al capital como riqueza material, y no como relación social<sup>34</sup>, cuando el proletariado puede despojar a la burguesía de su capital y disputarle el Estado, promoviendo, el trabajo igual para todos.

El Marx esotérico, en cambio, abandonaría el lenguaje de la filosofía iluminista, y como la nominación indica, es mucho menos conocido. Kurz destaca lo que podríamos denominar una preocupación por los

<sup>30</sup> Ibid., p. 18.

<sup>31</sup> Cfr. MEW 24: 221. [Trad. Siglo XXI, p. 266].

<sup>32</sup> Kurz, R. “Der doppelte Marx”, *Op. Cit.*

<sup>33</sup> Cfr., Ibid.

<sup>34</sup> Cfr., Ibid.



*nexos internos* de la “sociedad productora de mercancías”, es decir, por aquellas categorías básicas que articulan el capitalismo. De esta manera, ya no se trata de los “intereses sociales immanentes al sistema”<sup>35</sup>, y de la respectiva conciencia de tal o cual fenómeno, más bien de su carácter histórico, bajo una forma fetichista, que coloca a los individuos independientes de su conciencia, como representantes de categorías. Este es el Marx crítico del trabajo abstracto y del fetichismo que, si bien aparece en *El Capital*, el mismo libro no está libre de referencias al progreso en un sentido liberal y a una interpretación epocal de la obra de Hegel<sup>36</sup>. Para Kurz, el Marx exotérico es la referencia de lo que ha venido en denominarse marxismo de movimiento obrero [*Arbeiterbewegungsmarxismus*], pero también, sería el Marx leído por la Sociología como teórico de la modernización o del marxismo tradicional como el impulsor del Materialismo Histórico.

Nos interesa la separación analítica realizada por Robert Kurz, por ser un aporte para la discusión sobre la continuidad-discontinuidad en la producción teórica de Marx, y no tanto porque la consideremos, estrictamente correcta<sup>37</sup>. Kurz construye una (re)interpretación de la producción teórica de Marx, que subraya la centralidad de las categorías y las formas sociales básicas de *El Capital* (al igual que Postone, al elaborar un análisis crítico históricamente específico del trabajo abstracto en el capitalismo<sup>38</sup>) y con ello, se separa de una parte importante del marxismo del siglo XX, que concentró su *atención política* en la defensa del trabajo concreto; y su *atención teórica*, en la liberación del trabajo de las relaciones contradictorias del capitalismo.

Antes de entrar en las categorías, precisamos ir al soporte epistémico de las mismas: la crítica de la economía política. En primer lugar, porque la crítica, como veremos, es el registro epistemológico bajo el cual Marx construye su laboratorio categorial para pensar las relaciones esenciales internas de la modernidad, y que, como veremos más adelante, es el material básico para repensar la crítica del capitalismo. En segundo lugar, porque el contenido específico de las categorías marxianas, precisamente, por su carácter abstracto y lógico siguen siendo válidas para la crítica de lo que el autor del *El Capital* denomina la moderna sociedad burguesa.

### La «crítica» de la economía política

Marx presentó un temprano interés por la ciencia como disciplina capaz de desmitificar, y la vez, realizar una reconstrucción racional del conocimiento empírico, por medio de una aprehensión de la naturaleza de las cosas<sup>39</sup>. Una ciencia que no cae ni en la trampa del reduccionismo a un saber positivo ni en la tentativa aplicación universal para una realidad social y natural.

El interés por la economía política, pero en especial, el interés por criticarla radicalmente, exige a Marx, construir un propio proyecto crítico, descartando la investida de los socialistas utópicos al capitalismo emergente, así como también los análisis del empirismo anglo-francés vinculado al campo de lo

<sup>35</sup> *Ibíd.*

<sup>36</sup> Cfr. Kurz, R. *Marx Lesen! Die wichtigsten Texte von Karl Marx für das 21. Jahrhundert*. Frankfurt am Main, Eichhorn, 2000.

<sup>37</sup> El doble Marx que analíticamente defiende Kurz, parece más bien, ser la expresión de la tensión entre la *representación del capital* y la *práctica política* para subvertir el orden capitalista. Con razón Hegel escribe en el Prólogo de la *Fenomenología del Espíritu* que “Sólo lo que está plenamente determinado, será, a la par, exotérico, susceptible de ser aprendido y de ser prioridad de todos” mientras que una posición esotérica de la ciencia, aislada y singular “carece de *inteligibilidad* universal”. [Hegel, GWF. *Fenomenología del Espíritu*, Abada Editores, ed. Bilingüe de Antonio Gómez, Madrid, 2010, p.67].

<sup>38</sup> Postone, M *Time, Labor, and social domination. A reinterpretation of Marx's critical theory*. New York: Cambridge University Press 1993, p. 3.

<sup>39</sup> Cfr. Duménil, Gérard; Löwy, Michaël y Renault, Emmanuel, *Las 100 palabras del marxismo*. Ediciones Akal, 2014, p. 29 y 30.



posteriormente denominado economía política inglesa. Si bien, bebe tempranamente de ambas fuentes, lo inédito de su quehacer intelectual, estriba en la conjunción de tres registros que alimentan su perspectiva epistémica: *Science*, *Wissenschaft* y *Kritik*. Es el filósofo español Manuel Sacristán quien distingue estos tres tipos de ciencia en Marx, a saber, la ciencia positiva inglesa [*Science*], ciencia normal, de los hechos, analítica; la ciencia alemana [*deutsche Wissenschaft*], de la totalidad; y la crítica [*Kritik*] de impronta joven hegeliana y sintética.

Estas tres dimensiones se articulan en la crítica de la economía política, que según Daniel Bensaid, corresponde a forma distinta de hacer ciencia en la época. Se trata de un saber contrario al cientificismo, que busca acceder a lo real a través de los hechos, pero de la misma manera, se trata de un saber crítico de la ilusión idealista que capta lo real como pura representación simbólica<sup>40</sup>. Es decir, la crítica no es reducible ni a una ciencia positiva, ni a una lectura puramente especulativa del saber filosófico.

La construcción racional que pone en uso Marx, más bien, funciona como una crítica de la apariencia fenoménica para ir a lo esencial del funcionamiento de la sociedad del capital. La representación conceptual del descubrimiento de lo esencial no disuelve lo espectral (ideológico) que hay en la apariencia, solo revela su secreto: su carácter fetichista. De ahí que el objetivo último de *El Capital* sea “sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna”<sup>41</sup> para evidenciar el fundamento abiertamente contradictorio de la sociedad burguesa. Marx, no es solamente, un teórico crítico de los aspectos redistributivos en torno a la explotación, el beneficio y la ganancia del capital a partir del trabajo asalariado, también se trata, y he aquí lo fundamental, de uno de los principales críticos de la modernidad en su simbiosis con el capital; no obstante, el sentido y el alcance de tal reconocimiento aun deber ser reinterpretado.

En el libro *Time, Labor and Social Domination*, Postone propone una (re)interpretación de la producción teórica de Marx para (re)construir la teoría crítica, definiendo su proyecto como una “una teoría social crítica de la naturaleza misma de la modernidad... (del) modo específico de vida social que se originó en la Europa occidental”, concentrado en aquellas categorías básicas que organizan (mediando) la sociedad. Al igual que Eisenstadt, Postone no interpreta la modernidad a partir de una visión evolutiva, va en búsqueda de la naturaleza de la modernidad *per se*.

A partir de Marx, tanto en Dussel como en Postone, aun con sus respectivas diferencias, encontramos una reinterpretación crítica del capitalismo que, a la vez, es una crítica de la modernidad<sup>42</sup>. Mientras, en el primero encontramos que los supuestos ontológicos de la modernidad son la esencia del capitalismo, en el segundo, encontramos un intento por comprender la naturaleza misma de la modernidad, desde un enfoque no evolutivo, que explique los rasgos de la modernidad como formas sociales históricamente específicas [*historically specific social forms*]<sup>43</sup>. Si bien Postone rechaza hablar de una ontología de la modernidad, ambos van en búsqueda de aquellas formas sociales o categorías que estructuran el capitalismo que son características de la modernidad.

<sup>40</sup> Bensaid, Daniel. *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*. Ed. Herramienta, Argentina, 2013, p. 334.

<sup>41</sup> MEW: 23, p.15-16. [Trad. Siglo XXI, p. 6].

<sup>42</sup> Este punto está abierto. A diferencia de Dussel y Postone, en Wallerstein, Habermas, de Souza Santos, Echeverría, por ejemplo, aun con sus diferencias, encontramos que modernidad y capitalismo, no solo no son simultáneos, sino que tienen características socio-históricas diferentes.

<sup>43</sup> Postone, M. *Time, Labor and Social Domination*. Óp. Cit., p.4.

Consideramos que la crítica de la economía política capitalista funciona a la vez como una crítica de la modernidad, no sólo por el objetivo último anteriormente mencionado, también por el modo como Marx enfrenta su objeto de investigación. Recordemos que el subtítulo de *El Capital* es Crítica de la economía política, proyecto que no se agota en el libro de 1867, aun cuando es el texto más completo en determinaciones y categorías.

*El Capital* no es una exposición sobre el capitalismo de mediados del siglo XIX, en realidad, se trata de una investigación abstracta y conceptual, a pesar que muchas veces su referencia sea Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX. Tampoco tiene por objetivo una historia económica o una descripción del capitalismo, más bien, se ocupa de “la organización interna del modo capitalista de producción, por así decirlo, en su medida ideal”<sup>44</sup> [*die innere Organisation der kapitalistischen Produktionsweise, in ibrem idealen Durchschnitt, darzustellen*].

La crítica de la economía política tiene un doble objetivo<sup>45</sup>. Por un lado, se trata de una crítica de las relaciones capitalistas, y por otro, de la crítica de la ciencia económica moderna. La crítica es un cuestionamiento, pero también un intento por descifrar las relaciones modernas organizadas en torno al trabajo. Tal propósito, solo es posible a través de una revisión y transformación de las categorías de la economía política, como ciencia moderna, para reconstruir una representación con nuevas categorías explicativas de las relaciones sociales organizadas en la modernidad.

El estatuto científico del programa de investigación marxiano, según Dussel, clasifica como en una ciencia humana o social crítica que funciona como “[...] una explicación de las causas de la negatividad de las víctimas con categorías científico-económicas pertinentes, precisas, inequívocas, que permite pasar de la mera «interpretación» teórica a una «transformación» práctico, real histórica”<sup>46</sup>. Con coordenadas que rebasaban los límites de una ciencia meramente empirista o positivista, en los *Grundrisse* Marx dice emprender la crítica de la economía política, exponiendo las categorías económicas<sup>47</sup> que expresan “formas de ser” [*Daseinsformen*], “determinaciones de existencia” [*Existenzbestimmungen*], es decir, los aspectos más simples de la sociedad moderna, que se dan tanto en la “realidad” [*Wirklichkeit*] como “en la cabeza” [*im Kopf*].

### Las categorías de la «crítica»

El esfuerzo constante de Marx en *El Capital* Marx es disolver lo que considera el fetichismo y los obstáculos ideológicos de la economía clásica y vulgar, realizando su crítica de la economía política, principalmente, bajo una (re)definición de la teoría del valor, la riqueza y el trabajo, respecto del abordaje de la economía clásica; y así conceptualizar, lo que denomina el fetiche de la mercancía, articulando la crítica de los discursos de la economía política, como una crítica de la realidad a la que refieren esos discursos, es decir, realiza una crítica teórica para uso de una crítica práctica<sup>48</sup>.

<sup>44</sup> MEW 25: p. 839. [Trad. Siglo XXI, p. 1057].

<sup>45</sup> Cfr. Heinrich, M. *¿Cómo leer El Capital? Indicaciones de lectura y comentario del comienzo de El Capital*, Ed. Escolar y Mayo, 2011, p. 35.

<sup>46</sup> Dussel, Enrique. “El programa científico de investigación de Karl Marx. Ciencia social funcional y crítica”. En *Hacia una filosofía política crítica*, Editorial Desclee de Brouwer, 2001, España, p. 293.

<sup>47</sup> Cfr. Marx, Karl, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, Europäische Verlagsanstalt Frankfurt Europa Verlag Wien, p. 26. [Trad. Siglo XXI, p. 27].

<sup>48</sup> Cfr. Ibíd. Duménil, Gérard, *Óp. Cit.*

Tempranamente buscó comprender por qué el trabajo se encuentra en tensión con el capital. La categoría «trabajo enajenado» en los *Manuscritos del '44*<sup>49</sup>, fue uno de los primeros intentos por representar aquel fenómeno del trabajo, pero bajo la influencia de la categoría esencia; en cambio, en *El Capital*, lo hará a partir de una conceptualización de la teoría del valor como una relación social, cuestión que lo aleja de Adam Smith y David Ricardo, mientras lo aleja y la vez, lo acerca a Hegel.

Para Postone, *El Capital*, es tanto una crítica a Ricardo como a Hegel. Marx no aplicó a Hegel, más bien, contextualizó sus conceptos (dialéctica, contradicción, sujeto-objeto idéntico) que expresan elementos fundamentales del capitalismo, pero que, en Hegel, tienen un carácter transhistórico representado en la forma del *Geist*. Hegel en la *Fenomenología* no trata las formas sociales abstractas y contradictorias del capitalismo [*contradictory social forms of capitalism*] de manera históricamente específica<sup>50</sup>, al situar al *Geist* como ley universal del movimiento. Por otro lado, Marx se separa epistemológica y políticamente de Ricardo, porque el autor de los *Principios de Economía Política y tributación*, no comprendió el trabajo en su condición dual, específica del capitalismo, como trabajo abstracto y concreto. Ricardo comprendió unívoca y transhistóricamente el trabajo, siendo la era del capital, su realización natural.

### Algunas recepciones de la teoría del valor

Los modos en que la teoría del valor ha sido procesada y divulgada por corrientes herederas de Marx, derivaron, en las tradiciones marxistas ortodoxas, en una versión «sustancialista del valor». El valor es interpretado como una sustancia “que entra en el producto del trabajo a través del proceso de producción, por lo que es algo que le corresponde a cada mercancía aisladamente”<sup>51</sup>. Principalmente, son los exponentes del marxismo tradicional los que profundizan y validan esta definición: Engels, Kautsky, Lafargue, Mehring, Bebel, Plejanov, Lenin, Trotski, Luxemburgo, Bujarin, Hilferding, entre otros.

Contraria a una lectura sustancialista del valor, una posición contemporánea y predominante es la elaborada por lo que ha venido en denominarse “Nueva lectura de Marx” [*Neue Marx-Lektüre*], entre los cuales destaca, Michael Heinrich, uno de los editores de los MEGA<sup>2</sup>, quien ha elaborado una interpretación de *El Capital*, no alejada de polémicas en el mundo alemán, que cuenta con amplia difusión internacional. A diferencia del marxismo ideológico, interpreta la obra madura de Marx, subrayando la crítica de las formas de socialización capitalista a partir de la exposición de la forma valor.

De la misma manera, a partir de una (re)interpretación de la obra de Marx, ha tomado cierta fama, sobre todo en castellano y portugués, una corriente –también alemana– contraria a la lectura exegética de Heinrich, y probablemente, mucho más política, aun cuando asumen que no hacen teoría para una realización práctica. Nos referimos a la “teoría del valor escisión” [*Wertabsplaltungskritik*] que entre sus principales exponentes se encuentran Robert Kurz y Roswitha Scholz. A Moische Postone, se le asocia a esta última corriente, pero a pesar de encontrar evidentes sintonías, este último, recorre un camino propio al abordar las formas sociales modernas, y una lectura muy singular del tiempo abstracto, usando como referencia, sobre todo los *Grundrisse* y el primer tomo de *El Capital*.

Postone, subraya la importancia del uso de las categorías mercancía, capital, valor y trabajo. Plantea que en las dos últimas se sostiene el capitalismo como relación social y que, por consiguiente, la crítica

<sup>49</sup> Cfr. Ibíd. Heinrich, M, “Desarrollo y ambivalencias de la teoría económica de Marx”, Op. Cit.

<sup>50</sup> Postone, M. *Time, Labor and Social Domination*. Op. Cit., p.81.

<sup>51</sup> Sanjuan, C, “La nueva lectura de Marx”. En Heinrich, M, *Crítica de la economía política*. Op. Cit., p. 21.

marxiana no es una radicalización de la lucha de clases, sino que es una crítica categorial y política, ya que en la forma valor estaría incorporada la dominación. De la misma manera, llama a abandonar una ontología del trabajo que entienda a este como trans-humano, y que, en la práctica, fue la que adoptó “el marxismo de los modos de producción” al considerar que lo único totalizador es la dinámica de la sociedad capitalista y la lucha de clases como motor de la historia.

Más allá de las lecturas canónicas que cada una de estas escuelas han ido desarrollando, y sus múltiples contrapuntos, nos parece que es posible articular eclécticamente (o de manera libre), algunas de estas posiciones para repensar la teoría del valor. Más allá de una teoría meramente cuantitativa es posible trazar una teoría del valor, que nos permita pensar las relaciones abstractas e impersonales que personifican los individuos en la sociedad moderna, al hacerse interdependientes a partir del trabajo abstracto. Consideramos que en esa labor, se juega, la importancia de una (re)lectura de la obra de Marx para repensar la modernidad capitalista.

Nuestra perspectiva podría ser clasificada, con todos los límites que tiene la expresión, en lo que Jaques Bidet<sup>52</sup> denomina “enfoque en abstracción” como contraparte del “enfoque en gasto fisiológico”, respecto de la interpretación de la categoría trabajo abstracto en la obra madura de Marx. En 1928, Rubin<sup>53</sup> ya había destacado, tempranamente, que en el propio Marx había una oscilación entre una “determinación fisiológica” del trabajo abstracto y una “determinación social”. Efectivamente, las posiciones filosóficas se concentran en la crítica de la modernidad a partir de una lectura categorial de la producción teórica de Marx. No obstante, consideramos que ambos enfoques, no representan, necesariamente, como defiende Bidet, una contradicción ni en la obra de Marx ni respecto de la interpretación del orden social moderno bajo el cual se producen las mercancías.

### Mercancía, valor, trabajo abstracto, dinero y capital. Para una crítica de las formas sociales modernas

Hasta aquí, hemos descrito una de las entradas posibles, para indagar en el Marx que va tras las conexiones internas esenciales del capitalismo. Lo hicimos, por medio del seguimiento de las tesis sobre de la continuidad y discontinuidad en la producción teórica marxiana. Hemos podido concluir que la conceptualización marxiana crítica del capital, es un descubrimiento, que es posible, a la vez, por la construcción de una epistemología crítica de la economía política, capaz repensar las categorías de la ciencia economía moderna. Ahora, nos resta indagar en algunas de las categorías marxianas, e identificar cómo han sido repensadas desde algunas de las nuevas lecturas de la crítica de la economía política y argumentar, en qué sentido, la crítica de la economía política es una crítica radical de la modernidad.

Un lugar central ocupa la categoría mercancía [*die Ware*] en la producción teórica tardía o madura de Marx. En *El Capital* el análisis comienza, precisamente, con la mercancía, en tanto que constituye la forma de riqueza más elemental de la sociedad moderna<sup>54</sup>. Si en las sociedades feudales solo se intercambiaba una parte de los bienes (en su mayoría productos agrícolas que se producían para el consumo propio o se entregaban a terratenientes) en el capitalismo, se generaliza el intercambio [*der Austausch*], por eso también se generaliza la forma mercancía de los bienes<sup>55</sup>. La mercancía, apenas se expone en *El Capital*, ya

<sup>52</sup> Bidet, Jaques, *Refundación del marxismo. Explicación y reconstrucción de El Capital*. Ed. Lom, Santiago, 2007, p. 84-88.

<sup>53</sup> Rubin, Isaak, *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, Ed. Pasado y presente, Argentina, 1974.

<sup>54</sup> Cfr. MEW 23: 49 [Trad. Siglo XXI, p. 43].

<sup>55</sup> Cfr. Heinrich, M, *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*, Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2008. p. 57.



presupone el capital y el trabajo asalariado, es decir, Marx asume la existencia del capitalismo, por lo que no se encuentra realizando una descripción histórica ni analítica de sociedades precapitalistas al momento de presentar las categorías que ordenan su aparato conceptual.

Marx no expone la mercancía en su carácter individual. Y esto, porque la mercancía es una forma social general, que implica que el trabajo aparezca como forma asalariada en relación al capital<sup>56</sup> en las sociedades modernas. Así, producción, distribución, intercambio y consumo de mercancías, que habían sido interpretados como campos separados por la economía política, en Marx, se encuentran conectados y formando una totalidad. No es posible excluir ninguna de estas actividades económicas, al momento de pensar la modernidad capitalista. La modernidad capitalista se caracteriza por crear un tipo de interdependencia social, hegemónica y generalizada entre los individuos, conectándolos social y abstractamente a partir del trabajo y el valor producido. A continuación, explicamos estas afirmaciones.

Las cosas son mercancías porque además de su valor de uso [*Gebrauchswert*], tienen valor de cambio [*Tauschwert*], pero como una propiedad estrictamente social, puesto que solo en una sociedad donde las cosas se intercambian estas poseen valor de cambio, y por tanto, se vuelven mercancías. Según Marx, los valores de uso son el contenido material de la riqueza [*den stofflichen Inhalt des Reichtums*], independiente de su forma social [*Gesellschaftsform*]. Mientras en el feudalismo la forma social de la riqueza fue el diezmo o el tributo, en el capitalismo la forma social de la riqueza es la mercancía<sup>57</sup>.

Como objetivación de trabajo humano igual, las mercancías son valores y su valor [*Wert*] se funda en el trabajo que las produce. En *El Capital* Marx insiste en una naturaleza dual del trabajo contenido en la mercancía. Así como la mercancía tiene un carácter dual (valor de uso y valor de cambio), el trabajo que produce las mercancías también tiene un carácter doble: trabajo concreto que produce valor de uso y el trabajo humano indiferenciado, trabajo abstractamente humano [*gleiche menschliche Arbeit, abstrakt menschliche Arbeit*], es decir, trabajo abstracto que produce valor.

El trabajo abstracto solo se da en el capitalismo de manera hegemónica. Si bien, el trabajo parece ser exclusivamente concreto, es decir, una actividad útil y determinada, no obstante, como señala Kurz<sup>58</sup> en la sociedad moderna el trabajo sin un contenido concreto, es decir el trabajo simple, abstracto, se convierte en un tipo de violencia material<sup>59</sup> inmediata como abstracción real [*das Reale Abstraktion*], constituyendo la forma social de interdependencia fáctica de los individuos modernos.

La interdependencia social entramada en el trabajo abstracto se realiza en la producción, distribución, intercambio y consumo de las mercancías. En cada una –de lo que el tomo II de *El Capital* llama las fases [*Stadium*] por las cuales transita y se desenvuelve el proceso cíclico del capital [*Der Kreislaufsprozeß des Kapitals*]<sup>60</sup>, a saber: capital dinerario, productivo y mercancía.

La abstracción de la que hablamos no es formalmente analítica, aun cuando por medio del análisis, se presenta bajo la forma de pensamiento<sup>61</sup>. En el cambio, se hace abstracción del valor de uso de las

<sup>56</sup> Cfr. Postone, M, *Time, Labor and Social Domination*. Óp. Cit., p.128.

<sup>57</sup> Cfr. MEW 23:50 [Trad. Siglo XXI, p. 44].

<sup>58</sup> Cfr. Kurz, Robert, *El colapso de la modernización. Del derrumbe del socialismo de cuartel a la crisis de la economía mundial*. Editorial Marat, 2016.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 274.

<sup>60</sup> MEW 24: 31 [Trad. Siglo XXI, p.29]

<sup>61</sup> Cfr. Sohn-Rethel, *Trabajo intelectual y trabajo manual. Crítica de la epistemología*. Ed., El Viejo Topo, Colombia, 2001, p.26.



mercancías igualándolas como valores, y de esta manera, se abstrae fácticamente la particularidad sensible del trabajo que las produce. En este sentido, la abstracción real es la actividad social que expresa algo real, a saber, el modo específico de dominación social del capitalismo por medio de la forma del trabajo social moderno.

El trabajo abstracto productor de valor y el trabajo concreto productor de valores de uso, dos expresiones y relaciones inseparables, características inmanentes del trabajo interpretado de manera específica e histórica en el capitalismo se encuentra relacionado con “la forma de interdependencia social características de la modernidad” [*the form of social interdependence characteristic of capitalist society*]<sup>62</sup> con independencia de la conciencia de los poseedores de las mercancías implicados<sup>63</sup>.

En el enfoque marxiano, se rechaza el análisis bajo la modalidad del individualismo metodológico, donde un individuo particular define el carácter universal del intercambio, más bien, el enfoque interpreta en el trabajo abstracto la forma de mediación social específicamente moderna<sup>64</sup> y la abstracción real desplegada en la interdependencia es una consecuencia específica de la condición del trabajo en el capitalismo. Mientras la mercancía individual está determinada por la objetividad de valor [*Wertgegenständlichkeit*] bajo la cual fue producida, la magnitud de valor “vincula a la mercancía individual con el trabajo social global de la sociedad capitalista”<sup>65</sup>. En la interdependencia, entonces, se confirma el carácter social de los trabajos gastados privadamente, por medio de una forma que es a la vez es particular y universal, esto es, la objetividad del valor y la magnitud del valor -gasto de tiempo de trabajo abstracto- respectivamente. El trabajo no solo se ha convertido en una categoría, sino que una realidad efectiva [*Wirklichkeit*], medio para crear riqueza<sup>66</sup>.

Marx, al igual que sus contemporáneos, entiende el trabajo en relación al tiempo. El trabajo moderno constituye la base de la dominación social abstracta, al contener también, una dimensión temporal, en tanto que el tiempo de trabajo socialmente necesario es una necesidad social cuasi-objetiva<sup>67</sup>. El gasto de tiempo de trabajo abstracto, categorialmente, es la magnitud del valor. El valor se encuentra en una relación de necesidad con el tiempo porque el determinante del valor es la cantidad de tiempo abstracto empleado<sup>68</sup>. El tiempo moderno, abstracto, se vuelve uniforme, continuo, homogéneo, e independiente de los acontecimientos, respecto de un tiempo pre-moderno, no capitalista, concreto, regulado en función de acontecimientos, tales como los ciclos naturales o periodos de la vida humana.

En los *Grundrisse*, Marx plantea que ni la conciencia espontánea ni la economía política de su época comprendieron la objetivación de las relaciones sociales como propiedades materiales. Que el producto del trabajo tenga como carácter ser mercancía aparece y se presenta [*erscheint*], como una forma natural de la vida social. En el apartado cuarto del primer capítulo de *El Capital*, “El carácter fetichista de la mercancía y su secreto”, Marx considera que esta determinada apariencia no corresponde a un error subjetivo, sino que a un proceso objetivo [*gegenständlich*], a una determinada objetividad, es decir, a las formas de pensamiento totalmente válidas para las relaciones de producción, distribución, intercambio y consumo, específicas e históricamente determinadas en la sociedad moderna.

<sup>62</sup> Postone, *Time, labor, and Social Dominación*. Op. Cit., p. 5.

<sup>63</sup> Cfr. Heinrich, *Ibid.*, p. 66. También Žižek, Slavoj, “Cómo Marx inventó el síntoma? En *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI, Editores, 2010: 47.

<sup>64</sup> Cfr. Postone, “Repensando a Marx en un mundo posmarxista” Op. Cit., p. 267.

<sup>65</sup> Navarro, *Op. Cit.*, p. 120.

<sup>66</sup> Cfr. Marx, K, *Grundrisse*, Op.Cit. p. 25.

<sup>67</sup> Cfr. Postone, *Time, labor, and Social Dominación*, Op. Cit., p. 191.

<sup>68</sup> Cfr. *Ibid.*



Un registro aclaratorio del propósito Marx es la carta<sup>69</sup> enviada el 22 de febrero de 1858 a Ferdinand Lassalle donde enuncia su propósito: presentar de manera crítica el sistema de la economía burguesa [*das System der bürgerlichen Ökonomie kritisch dargestellt*] por medio de la crítica de las categorías económicas [*Kritik der ökonomischen Kategorien*], puesto que son también los instrumentos que le permiten una representación del sistema y, a través de su presentación, una crítica del mismo [*Es ist zugleich Darstellung des Systems und durch die Darstellung Kritik desselben*].

La crítica marxiana es la crítica de las formas sociales ya presupuestas en la sociedad moderna, como la forma dinero [*Geldform*], que es la mercancía universal, la forma común [*Die gemeinsame Form*] de todas las mercancías como valores de cambio<sup>70</sup>. Marx concluye que el dinero es la forma autónoma y permanente del valor (como unidad de medida y medio de circulación). No obstante, la permanencia del valor solo se garantiza si se efectúa el movimiento D-M-D (dinero-mercancía-dinero), siendo ventajoso si ocurre D-M-D' donde D' es mayor que D, es decir, la “fórmula general del capital” cuando el valor se mantiene autónomo, crece y llega a ser el fin de la totalidad del proceso<sup>71</sup>. Solo en el capital el valor encuentra forma autónoma, siendo la suma de dinero que se realiza el capital. De esto se concluye que la lógica del capital no busca satisfacer necesidades, sino que la valorización del valor, por medio de los valores de uso. Por tanto, uso y consumo de mercancías en el capitalismo, corresponde a un papel secundario, instrumental, en la lógica del capital para el proceso de valorización.

En el análisis de Marx, el capitalista es quien emplea una suma de valor como capital, es decir, hace del movimiento autofinalista del capital su fin subjetivo<sup>72</sup>. El capitalista, de esta manera, es una personificación de una categoría económica pero no se trata de “...definiciones bajo las cuales se subsumen las cosas. Se trata de funciones determinadas que se expresan en categorías determinadas”<sup>73</sup> [*Es handelt sich hier nicht um Definitionen, unter welchen die Dinge subsumiert werden. Es handelt sich um bestimmte Funktionen, welche in bestimmten Kategorien ausgedrückt werden*]. Si las personas siguen la racionalidad capitalista reproducen las determinaciones formales que presuponen su comportamiento: “hemos concebido las personas en cuanto categorías personificadas, no individualmente”<sup>74</sup> [*wir die Personen nur als personifizierte Kategorien, nicht individuell, gefaßt haben*]. En efecto, siguiendo a Heinrich, por esta razón, en los primeros capítulos de *El Capital*, se analizan las determinaciones formales antes de ocuparse del comportamiento de las personas. Los capitalistas personifican el capital (es decir, emplean una suma de valor como capital, y “el obrero, aquí, no es nada más que tiempo de trabajo personificado”<sup>75</sup> [*Der Arbeiter ist hier nichts mehr als personifizierte Arbeitszeit*]). Pero si el capitalista tan solo ejecuta la lógica del capital, entonces, concluye Heinrich, el *Sujeto* no es el capitalista, es el capital.

El capital como relación social, se convierte en un *Sujeto* automático que dirige el proceso de valorización de la lógica del capital, donde las relaciones de producción están cosificadas y son autónomas frente a los agentes de la producción<sup>76</sup>:

<sup>69</sup> MEW 29: 550.

<sup>70</sup> Cfr. Marx, K, *Grundrisse*, Op. Cit. p. 82.

<sup>71</sup> MEW 23: 179.[Trad. Siglo XXI., p. 199].

<sup>72</sup> Cfr. *Ibíd.*, Heinrich, *Crítica de la economía política*, Op. Cit.

<sup>73</sup> Cfr. MEW 24: 221 [Trad. Siglo XXI, p. 274].

<sup>74</sup> MEW: 23: 177 [Trad. Siglo XXI, p.198].

<sup>75</sup> *Ibíd.*, p.258 [Trad. Siglo XXI, p. 192].

<sup>76</sup> Cfr. MEW 25: 839 [Trad. Siglo XXI, p. 1057].



El valor pasa constantemente de una forma a la otra, sin perderse en ese movimiento, convirtiéndose así en un sujeto automático [*in ein automatisches Subjekt*] (...)...el valor se convierte aquí en el *sujeto de un proceso en el cual*, cambiando continuamente las formas de dinero y mercancía, modifica su propia magnitud... el valor necesita ante todo una forma autónoma, en la cual se compruebe su identidad consigo mismo. Y esa forma sólo la posee en el dinero. Es por eso que éste constituye el punto de partida y el punto final de todo proceso de valorización<sup>77</sup>.

En Kurz la forma de dominación específica del capitalismo es la de un “dominio sin sujeto”, perdido en el valor, el trabajo abstracto, la mercancía, el dinero y el capital, es “...una «dictadura de la forma social», que somete a los seres humanos a los imperativos de la economía como esfera separada y autónoma, que se ha desgajado del resto de las actividades sociales y se ha convertido en instancia reguladora de todos los ámbitos de la existencia”<sup>78</sup>. Entonces, ni el Estado, ni el mercado, ni la Razón, ni la clase obrera *en sí y para sí*, constituye el Sujeto de la modernidad, siendo la abstracción del capital el imperativo de la dominación. En los *Grundrisse* estos imperativos son relaciones de dependencia materiales, que aunque aparenten ser vínculos sociales entre individuos independientes, en realidad corresponden a la interdependencia social moderna donde “los individuos son ahora dominados por abstracciones, mientras antes dependían unos de otros”<sup>79</sup> [*die Individuen nun von A b s t r a k t i o n e n beherrscht werden, während sie früher voneinander abhängen*]. Así, la dominación abstracta, esto es, la subordinación de las personas por estructuras abstractas, impersonales y cuasi-independientes, a saber, el valor y el capital, incorporado en el trabajo social determinado por la mercancía<sup>80</sup>, pareciera ser una condición inmanente no solo del capitalismo, también de la modernidad.

## Conclusión

La ausencia de explicaciones como el exceso de errores confirma una crisis del pensamiento económico hegemónico. Sin ir más allá, las constantes crisis económicas son una confirmación de la crisis del fundamento de la economía moderna, la economía neoclásica y su versión radical, la escuela austriaca. Con ironía, David Harvey<sup>81</sup>, comentaba que en noviembre del 2008 la Reina Isabel II preguntó a algunos investigadores de la London School of Economics, por qué no habían previsto la crisis económica. Ante tal interrogación, los economistas guardaron un abrupto silencio, que posteriormente, tras seis meses de reflexión, terminó con una predecible respuesta: no consideraron los “riesgos sistémicos”.

La incapacidad del paradigma hegemónico para ir más allá de lo estrictamente fenoménico también encuentra una explicación en el desprecio por la crítica marxiana, al reducir la comprensión de la actividad económica a la econometría, los modelos matemáticos y el individualismo metodológico, auto-impidiéndose, incluso, interpretar la actividad económica desde los fundamentos modernos de la reproducción social, para limitar el análisis, al comportamiento y conducta humana de los individuos en el mercado.

<sup>77</sup> MEW 23: 168-169 [Trad. Siglo XXI, p.188].

<sup>78</sup> Maiso, Jordi y Maura, Eduardo, “Crítica de la economía política, más allá del marxismo tradicional: Moishe Postone y Robert Kurz”. En ISEGORÍA. *Revista de Filosofía Moral y Política*. N.º 50, enero-junio, 2014, p. 27.

<sup>79</sup> Cfr. *Ibid.* Marx, K, *Grundrisse*, Op.Cit. [Trad. Siglo XXI, p.92].

<sup>80</sup> Cfr. Postone, *Ibid.*, 126. En esta última interpretación coinciden, aunque con matices, Postone, Heinrich y Kurz, aun cuando en otros aspectos de la producción teórica de los tres, sencillamente, sean posiciones irreconciliables.

<sup>81</sup> David. *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*, Editorial Akal, 2012, España, p.6.

Paradójicamente, el marxismo tradicional también redujo el problema 1) al mercado y su regulación, 2) a la propiedad privada y su apropiación por el aparato público y 3) a la explotación del trabajo asalariado y el salario justo por medio de la disputa del excedente. Sin embargo, es completamente infructífero plantear solo como un error conceptual el fracaso político de las alternativas reales al capitalismo; parece ser mucho más adecuado, preguntarnos, por la posibilidad real de construir alternativas modernas al interior de la lógica del capital, es decir, el problema, sigue siendo las condiciones inmanentes a la modernidad.

En este artículo, hemos intentado mostrar una (re)interpretación de la obra de Marx por medio del análisis de las formas modernas, a partir de marco bibliográfico diverso, pero que al igual que las interpretaciones marxistas decimonónicas, responde a circunstancias epocales. No leerlo así, haría de este trabajo, un ingenuo intento de volver a la “ortodoxia”. Por eso, lo importante, hoy, es ubicarnos temporal y espacialmente en nuestra época. Y para ello, es pertinente recordar el lugar que ocupó el patrón de acumulación neoliberal al intentar rehabilitar la tasa de ganancia del capital, vía mercado, y atentar directamente, contra el mundo del trabajo, bajo la fórmula de la acumulación por desposesión (neoliberalización).

Ante la crisis económica, energética, sociambiental, migratoria y del trabajo, junto al auge de la nueva derecha en Europa, América Latina y EEUU, es pertinente volver a repensar los fundamentos de la modernidad capitalista, condición básica de los patrones de acumulación, y así interrogarnos por las categorías o formas sociales que organizan y dominan la vida moderna, independiente de los ciclos históricos de acumulación. Y esto, porque con la crisis del neoliberalismo, entramos a un proceso de transición donde algunas cuestiones del orden moderno permanecerán y otras se verán alteradas. Las transformaciones, que siempre tienen expresiones espacio-temporales, nos invitarán a pensar cuáles características de la neoliberalización desaparecerán y cuáles permanecerán. Siguiendo el análisis del presente artículo, consideramos que la base epistemológica del valor y el trabajo abstracto, constitución básica del orden moderno del capitalismo, como hemos visto, seguirá siendo el nexo básico de interdependencia social que pervivirá en la modernidad.

Finalmente, siendo el capitalismo constitutivo de la modernidad, un problema abierto, mucho más complejo para la teoría, dice relación respecto de cómo el patriarcado, el racismo y la radical destrucción de la naturaleza, se articulan bajo el registro del trabajo abstracto en el espacio-tiempo moderno. Al menos, creemos, que estamos en condiciones para concluir, que desde Marx, el uso de la crítica de la economía política, es uno de los mínimos imprescindibles para la comprensión de la dominación abstracta del capital y la crítica de la modernidad.

### Bibliografía:

- Althusser, Louis, *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI Editores, México, 2010.  
\_\_\_\_\_, *Elementos de autocritica*. Editorial Laia, Barcelona, 1975.  
Balibar, Etienne, *La filosofía de Marx*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2006.  
Bensaid, Daniel. *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*. Ed. Herramienta, Argentina, 2013.  
Bidet, Jaques *Refundación del marxismo. Explicación y reconstrucción de El Capital*. Ed. Lom, Santiago, 2007.  
Colletti, Lucio. *La dialéctica de la materia en Hegel y el materialismo dialéctico*. Ed. Grijalbo, 1977.



Derrida, Jaques, *Política y amistad. Entrevistas con Michael Sprinter sobre Marx y Althusser*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2011.

Dunayevskaia, R. “El Humanismo de Marx en la actualidad”. En Fromm, E., y otros, *Humanismo Socialista*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1966.

Duménil, G., Löwy, M., Emmanuelt, R. *Las 100 palabras del marxismo*. Ediciones Akal, 2014.

Dussel, Enrique. “El programa científico de investigación de Karl Marx. Ciencia social funcional y crítica”. En *Hacia una filosofía política crítica*, Editorial Descleé de Brouwer, 2001, España.

Harvey, David. *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*, Editorial Akal, 2012, España.

Hegel, GWF. *Fenomenología del Espíritu*, Abada Editores, ed. Bilingüe de Antonio Gómez, Madrid, 2010.

Heinrich, M. *¿Cómo leer El Capital? Indicaciones de lectura y comentario del comienzo de El Capital*, Ed. Escolar y Mayo, 2011.

Heinrich, Michael, *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*, Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2008.

Heinrich, Michael, “Desarrollo y ambivalencias de la teoría económica de Marx” En Revista *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, Revistas Científicas Complutenses, Universidad Complutense de Madrid, Vol. 44, Madrid, 2011.

Kolakowsky, L. *Main Currents of Marxism: the founders, the golden age, the breakdown*, W. W. Norton & Company, New York, 2005.

Kurz, Robert, “Der doppelte Marx”. En *Folha se Sao Paulo*, 1998. Disponible en: <https://www.exit-online.org/link.php?tabelle=autoren&posnr=50>

\_\_\_\_\_, *El colapso de la modernización. Del derrumbe del socialismo de cuartel a la crisis de la economía mundial*. Editorial Marat, 2016.

\_\_\_\_\_, *Marx Lesen! Die wichtigsten Texte von Karl Marx für das 21. Jahrhundert*. Frankfurt am Main, Eichhorn, 2000.

Leopold, D. *El joven Karl Marx. Filosofía alemana, política moderna y realización humana*, Ediciones Akal, Madrid, 2012.

Macmurray, J. “The early development of Karl Marx's thought”. En *Christianity and the Social Revolution*. Editado John Lewis, Karl Polanyi, & Donald K. Kitchin London: Victor Golanez Ltd., 1935.

Maiso, Jordi y Maura, Eduardo, “Crítica de la economía política, más allá del marxismo tradicional: Moishe Postone y Robert Kurz”. En ISEGORÍA. *Revista de Filosofía Moral y Política*. N.º 50, enero-junio.

Mandel, E. *La formación del pensamiento económico de Marx. De 1843 a la redacción de El Capital: estudio genético*, Siglo XXI Editores, 1968.

Marx, Karl. *Das Kapital. Kritik der Politischen Ökonomie*. En *Karl Marx Friedrich Engels Werke [MEW] B. 23*, Berlín, Dietz. Traducción al castellano citada: *El Capital. Crítica de la economía política*, Primer tomo. Traducción de Pedro Scaron. Madrid, Siglo XXI Editores, 2012.

\_\_\_\_\_. *Das Kapital. Kritik der Politischen Ökonomie*. En *Karl Marx-Friedrich Engels Werke [MEW] B. 24*, Berlín, Dietz. Traducción al castellano citada: *El Capital. Crítica de la economía política*, Tomo II. Trad. Pedro Scaron. Madrid: Siglo XXI Editores, 2012.

\_\_\_\_\_. *Das Kapital. Kritik der Politischen Ökonomie*. Tercer tomo. En *Karl Marx-Friedrich Engels Werke [MEW] B. 25*, Berlín, Dietz. Traducción al castellano citada: *El Capital. Crítica de la economía política*, Tomo III. Trad. Pedro Scaron. Madrid: Siglo XXI Editores, 2012.

\_\_\_\_\_. *Briefe*. En *Karl Marx-Friedrich Engels Werke [MEW] B. 29*, Berlín, Dietz, 1978.

\_\_\_\_\_. Marx, Karl, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, Europäische Verlagsanstalt Frankfurt Europa Verlag Wien, 1945. Traducción al castellano citada: *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. Borrador 1857-1858* (Tres volúmenes). Trad. Pedro Scaron. Madrid, Siglo XXI Editores, 2007.



- Mészáros, I. *La teoría de la enajenación en Marx*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.  
Versión digital: <http://www.angelfire.com/or/sociologyshop/early.html>
- Navarro, C. *Mientras caemos. Fundamentos para una crítica interseccional del capitalismo a partir de sus límites como sistema civilizatorio*. [Tesis Doctoral Universidad Complutense de Madrid].
- Ortega, J. Leer *El Capital*, teorizar la política: contrapunto de la obra de Enrique Dussel y Bolívar Echeverría en tres momentos, Ed. Colección, México, 2018.
- Postone, Moishe, *Time, Labor, and social domination. A reinterpretation of Marx's critical theory*. New York: Cambridge University Press 1993.
- \_\_\_\_\_, “Repensando a Marx en un mundo posmarxista” en *Lo que el trabajo esconde. Materiales para un replanteamiento del análisis sobre el trabajo*, Ed., Traficantes de sueños, Madrid, 2005.
- Ruiz Sanjuán, Cesar. “La nueva lectura de Marx”. Heinrich, Michael, *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*, Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2008.
- Ruiz Sanjuán, C. *Crítica y dialéctica. La cuestión del método en el pensamiento de Marx*, Facultad de filosofía, Departamento de filosofía, U. Complutense de Madrid.
- Rubin, Isaak, *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, Ed. Pasado y presente, Argentina, 1974.
- Shanin, T. “Late Marx: gods and craftsmen”. En “*Late Marx and the Russian Road. Marx and the peripheries of capitalism*”, Shanin, T. (Editor), 1983.
- Sohn-Rethel, *Trabajo intelectual y trabajo manual. Crítica de la epistemología*. Ed., El Viejo Topo, Colombia, 2001.
- Vargas, R. “Posneoliberalismo: ¿en un horizonte anticapitalista?”. En *Rosa. Una Revista de Izquierda*, Chile, 2018.
- Zelený, Jindřich, *La estructura lógica de El Capital de Marx*. Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1974
- Žižek, Slavoj, “¿Cómo Marx inventó el síntoma? En *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI, Madrid, 2010.